

destaca el grupo Xinachtli, dirigido por el capitán de danza Andrés Segura Granados, quien participa activamente en los homenajes a Cuauhtémoc que organizaban la delegación del mismo nombre y SOCICULTUR. Debido a la fama que adquirió por su participación en la película *Él es Dios*, se acercaban a él funcionarios y otros intelectuales que simpatizaban con esta ideología. En tales eventos, Segura fungía como parte del comité organizador y teopixque (sacerdote), además de impartir conferencias como “La continuidad de la tradición filosófica náhuatl en las danzas de concheros”. A estos homenajes los danzantes asistían con sus vestimentas de lentejuela y plumas de avestruz, entonando los sones y alabanzas acompañados con las conchas de armadillo al grito de “¡Él es Dios!” y “¡Mexica tiaui!”. Esta última expresión era utilizada por los mexicanistas como consigna, pues significa “¡adelante, mexicanos!”

En la década de los ochenta, ya bajo la influencia mexicanista, la danza comenzará a ejecutarse fuera del ámbito católico popular, pues será retomada por los distintos kalpulli con fines ceremoniales. Pero definitivamente el momento que marcó la integración de la tradición conchera con la mexicanidad fue la toma del Zócalo de la ciudad de México el 13 de agosto de 1982, en conmemoración de “la defensa heroica de Tenochtitlán”. Todo empezó cuando un grupo de mexicanistas planteó realizar un magno evento en el Zócalo y para acordar los términos se llevaron a cabo varias reuniones o Tlahtokan en el Club de Periodistas de México –domicilio de la Asociación Zemanáhuac Tlamachtilyan–, junto con otras trece agrupaciones que se integraron, entre ellas varias de “tradición”, término con el que se aludía a las corporaciones de concheros.